Las revistas depredadoras llegan a tu mesa

Predator journals arrive to your desk

Rafael Arriaza Loureda

Profesor de la Facultad de Ciencias del Deporte y la Actividad Física de la Universidad da Coruña. Grupo de Investigación INCIDE. Director del Instituto Médico Arriaza y Asociados.

Hace unos días, un residente que se encontraba de rotación con nosotros me comentó un caso clínico que pretendía publicar, y cómo había logrado encontrar una revista que se lo aceptase. Ante mi extrañeza, le recomendé que averiguase si se trataba de una revista depredadora, y al explicarle a qué se refiere este término, hizo un rastreo que le llevó a descubrir un problema que nos está acosando a todos y sobre el que hay mucha información pero también mucho desconocimiento.

Lo cierto es que las revistas depredadoras o "predatory journal", según el término acuñado en el año 2012 por Jeffrey Beall[1] están creciendo como la espuma, y que se empieza a hacer difícil distinguir qué revistas están dispuestas a publicar cualquier cosa con tal de cobrar la tarifa de sus "gastos de publicación", y cuáles se mantienen fieles a un modelo de revisión estricta por parte de una serie de revisores y un Comité Editorial que mantenga unos estándares de calidad, bien sea para publicar luego esos artículos en formato Open Access (si los autores o su institución de origen están dispuestos a sufragar ese gasto) o bien sea en papel. La cuestión probablemente se origina por el hecho de que las revistas con un nivel de impacto elevado aceptan tan solo un pequeño porcentaje de los artículos que reciben. Esto hace que haya muchos autores que, después de haber invertido trabajo y tiempo en preparar un artículo (cuya publicación a veces puede ser clave para mantener o renovar una beca, por ejemplo) busquen desesperadamente un lugar donde publicarlo. Y claro, frente a un proceso de revisión incierto, exigente y habitualmente de varios meses de duración (incluso para obtener finalmente una negativa), la opción de publicar en una revista "internacional" que ofrece un proceso de revisión de entre 3 días (sí, no es una errata: eso es lo que ofrecen algunas editoriales) y 3 semanas, empieza a parecer atractiva. Si a esto le sumamos que la directiva del *Plan S* de la Unión Europea (que entrará en vigor en 2020) pretende que cualquier investigación financiada con fondos públicos sólo pueda publicarse en revistas con un formato exclusivamente Open Access, puede que los fundadores de las editoriales de las que están saliendo esa pléyade de revistas predadoras hayan dado realmente con la gallina de los huevos de oro. Lo curioso es que los promotores del *Plan S* argumentan que la ciencia debe ser de distribución gratuita, y que no debe estar restringida a los suscriptores de las revistas publicadas por editoriales que "obtienen enormes beneficios de la diseminación de la ciencia", aunque bajo mi punto de vista, los que obtienen enormes beneficios son aquellas editoriales que se limitan a aceptar cualquier trabajo que se les envíe y a convertirlo en un PDF publicable, puesto que eso sí que no conlleva gastos, y todo es beneficio.

El progresivo cambio en el modelo de avance curricular en Medicina, basado en las publicaciones (sea para conseguir las acreditaciones de la ANECA para obtener sexenios, sea para optar a plazas en la Universidad o en el sistema público de salud), lleva a que no se publique sólo por comunicar a los colegas avances o datos que enriquezcan su capacidad para tratar o resolver problemas de los pacientes, si no que se busquen las fórmulas que permitan rentabilizar al máximo la investigación realizada. Esto ha llevado a fraudes de distinto tipo por parte de los autores: pueden ser completos, plagiarios, o en forma de publicaciones llamadas loncheadas o "en salami" por los sajones (aunque, en castellano, probablemente sería más adecuado denominarlas "choriceras"). Pero también, a la aparición de un jugoso mercado de revistas pseudocientíficas que ofrecen a autores novatos, desesperados, incautos o inmorales, la posibilidad de publicar sus estudios en formato "Open Access". Ahora mismo, el número de revistas depredadoras se multiplica cada mes. La mayor parte de ellas tienen su sede en India o en China, aunque casi todas reflejan una dirección de correo postal (falsa) en Estados Unidos: una revisión reciente encontró algunas de estas localizaciones en el medio

Correspondencia: Rafael Arriaza Loureda
E-mail: Rafael.arriaza@udc.es

de una autopista, en el edificio del ayuntamiento de un pueblo, en una casa de una urbanización residencial, etc.[2].

Durante las últimas 2 semanas, he recibido en mi cuenta de correo principal 61 invitaciones a que mi "distinguida" o "relevante" investigación sea enviada a alguna de estas revistas. Lo cierto es que no son muy selectivos: hay revistas del ámbito de la medicina del deporte como el *"International Journal of Sport Sciences and Medicine"* (de la editorial Sci-ResLiterature, que en su página señala que publica 50 revistas diferentes, todas con títulos vagamente similares a otras de prestigio), o el *"American Journal of Sport Sciences"* (de la editorial Science Publishing Group, que publica 476 revistas diferentes y aporta una dirección de Nueva York, cuando en realidad está localizada en Pakistán); pero también las hay del ámbito de la Neurología, como el *"Journal of Neurophysiology and Neurological Disorders"* (de la editorial JScience, que me ofrece la indexación en Pubmed si mi artículo tiene financiación del NHI), o de la terapia con células mesenquimales (el "*Journal of Stem Cell Therapy and Transplantation",* que además, me garantiza estar indexado en Google Scholar, Bing, Google, Yandex, Infotiger, Exalead, Baidu, ASR, etc.) o de la gastroenterología y así sucesivamente. ¡Ah, se me olvidaba! Además, en este tiempo al menos 3 revistas de formato Open Access también me han solicitado que actúe como revisor –de manera gratuita, por supuesto- de artículos suyos, enviándoles mi "experimentada" o "valiosísima" opinión en menos de 3 semanas.

Vivimos tiempos de cambio, desde luego. Es posible que incluso las revistas más prestigiosas del mundo se vean en el futuro obligadas a cambiar su política de publicación, o que algunas se queden como recuerdos atávicos de un mundo en el que se leía en papel, resistiendo a esta oleada de insensatez y medianía que nos inunda. Mientras tanto, y como se recomendaba siempre a todos los agentes en la serie "Canción triste de Hill Street" antes de iniciar la ronda, por favor, tened mucho cuidado ahí fuera.

Bibliografía

1. Beall J. Predatory publishers are corrupting open access. *Nature*. 2012;489(7415):179.
2. Beall J. Predatory journals exploit structural weaknesses in scholarly publishing. 4open, 2018;1:1.